

## **El significado de la muerte de Jesús en las notas del narrador del cuarto evangelio**

### ***The meaning of Jesus' death in the narrator's notes of the Fourth Gospel***

**José Manuel Hernández Carracedo**

Universidad Pontificia de Salamanca

Recibido: 15 enero 2018

Aceptado: 5 febrero 2018

*Sumario:* La tesis de este trabajo es que las notas del narrador revelan la importancia y centralidad de la muerte de Jesús en el evangelio de Juan. Estas notas guían al lector para que descubra su significado y sus consecuencias. En primer lugar, se define el concepto de nota del narrador. A continuación se describen aquellas notas que se refieren a la muerte de Jesús en el relato. En un tercer momento se analiza el lugar que ocupan en la trama del evangelio y el papel que desempeñan en ella. Por último, se explica cómo el narrador interpreta en estas notas la muerte de Jesús y relee de forma nueva y creativa visiones tradicionales, mostrando así una visión específica de la misma en el evangelio joánico.

*Palabras Clave:* Notas del Narrador, Evangelio de Juan, Vida antigua, Interpretación de la muerte de Jesús, Glorificación, Hijo de Dios, Nuevo Templo, Sacrificio.

*Abstract:* The thesis of this paper is that the narrator's notes reveal the importance and centrality of the death of Jesus in the Gospel of John. These notes guide the reader to discover its meaning and consequences. First, we will define the narrator's note concept. Then, we will describe those notes that refer to the death of Jesus in the narrative. Next, we will analyze the place they occupy in the plot of the gospel and the role they play in it. Finally, we will explain how the narrator interprets in these notes the death of Jesus and rereads traditional views in a new and creative manner, thus showing a specific vision of it in the Johannine gospel.

*Keywords:* Notes of the Narrator, Gospel of John, Ancient life, Interpretation of the Death of Jesus, Glorification, Son of God, New Temple, Sacrifice.

## 1. INTRODUCCIÓN

El significado la muerte de Jesús en el evangelio de Juan ha sido una cuestión largamente debatida a lo largo de la investigación bíblica: ¿Ocupa un papel fundamental, o es un apéndice literario sin importancia teológica?

El análisis narrativo de los textos abre nuevos caminos para la comprensión y resolución de este problema<sup>1</sup>. Un recurso importante para aclarar esta cuestión consiste en estudiar de qué manera el narrador comenta su propio relato.

La crucifixión de Jesús provocó entre sus discípulos una disonancia cognitiva que les obligó a dar sentido a aquel acontecimiento. Este proceso se inició en los últimos acontecimientos de la vida de Jesús y continuó después de su muerte cuando, gracias a una serie de experiencias extraordinarias y de interpretaciones satisfactorias de lo ocurrido, sus seguidores pudieron superar el trauma causado por dicho acontecimiento<sup>2</sup>.

Fue la experiencia pascual la que hizo que los cristianos volvieran la mirada sobre el sentido de la muerte de Jesús en la cruz, ya que esta muerte vergonzosa y humillante contradecía la visión de la vida de Jesús como una obra mesiánica. Las respuestas de la tradición recurren a las Escrituras para explicar la muerte de Jesús, lo que significa que los cristianos consideraron esa muerte como algo que Dios tenía previsto y había anticipado de algún modo<sup>3</sup>.

Las notas del narrador que encontramos en el Evangelio de Juan dan testimonio de este proceso de interpretación. En varias de ellas se puede descubrir el impacto de la experiencia pascual (Jn 2,22; Jn 12,16; Jn 20,9), así como el recurso a la Escritura (Jn 2,22; 12,38; 19,24.36). En Jn 2,22, por ejemplo, el narrador cierra toda la escena de la purificación del Templo (Jn 2,12-22) con una

<sup>1</sup> J. Zumstein, "L'interpretation Johannique de la mort du Christ", en: F. Van Segbroeck (ed.), *The Four Gospel* (Bibliotheca Ephemeridum Theologiarum Lovaniensium 100-C), Leuven 1992, vol. 3, 2119-2138.

<sup>2</sup> C. Gil, "El Impacto de la muerte de Jesús y sus primeras consecuencias.", en: R. Aguirre (ed.), *Así vivían los primeros cristianos. Evolución de las prácticas y de las creencias en el cristianismo de los orígenes*, Estella 2017, 66.

<sup>3</sup> C. Gil, "Las interpretaciones de la muerte de Jesús", en: P. Barrado (ed.), *Misterio del mal y fe cristiana*, Valencia 2012, 181-211, p. 186.

nota: ὅτε οὖν ἠγέρθη ἐκ νεκρῶν, ἐμνήσθησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ὅτι τοῦτο ἔλεγε, καὶ ἐπίστευσαν τῇ γραφῇ καὶ τῷ λόγῳ ὃν εἶπεν ὁ Ἰησοῦς. (Jn 2,22). En esta nota se afirma que tras la resurrección los seguidores de Jesús recordaron (ἐμνήσθησαν cf. Jn 14,26; 15,26; 16,13-14) y reinterpretaron tanto las palabras de la Escritura, como las de Jesús, y gracias a este proceso hermenéutico creyeron en él, superando de esta forma el trauma provocado por su muerte.

Antes de pasar a analizar las notas del narrador que se refieren al sentido de la muerte de Jesús, es necesario precisar la naturaleza y los rasgos característicos de estas notas, así como la función que desempeñan en el relato.

## 2. LAS “NOTAS DEL NARRADOR” Y EL ENFOQUE METODOLÓGICO DE ESTE ESTUDIO

### a) Las “notas del narrador” en la investigación precedente

Las múltiples maneras de denominar el fenómeno de los comentarios explícitos del cuarto evangelio (*notas a pie de página, apartes, paréntesis, comentarios, glosas, interpolaciones...*) muestran la necesidad de precisar una terminología adecuada para el concepto que se quiere estudiar. En este trabajo se estudiarán aquellos comentarios que respondan a la definición de “nota”, tal como aparece en el Diccionario de la Real Academia Española: “*Advertencia, explicación, comentario o noticia de cualquier clase que en impresos o manuscritos va fuera del texto*”<sup>4</sup>. Esta definición recoge la diversidad de contenidos que puede abarcar una nota y su carácter marginal en el texto<sup>5</sup>.

A comienzos de los años noventa Gilbert Van Belle hizo una primera presentación de los estudios que, de una u otra forma, se refieren a las notas explicativas, pero sin llegar a dar una clara

<sup>4</sup> Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, Madrid 1992, vol. II, 21 ed., 1448.

<sup>5</sup> En los manuscritos del evangelio no existe la nota a pie de página, por lo cual será necesario descubrir esos comentarios, advertencias o explicaciones dentro del texto, que tengan una característica de marginalidad. No se utiliza el término “nota explicativa” porque, en algunos casos, puede ser redundante y en otros limitaría el amplio espectro que abarcan las notas, ya que no todas tienen que ser explicativas.

definición de las mismas<sup>6</sup>. Merrill C Tenney y John O'Rourke aportaron una primera definición y delimitación de las notas del narrador del cuarto evangelio<sup>7</sup>. Ambos constatan la existencia de un material explicativo que no está involucrado en el progreso de la narración, pero es relevante para interpretar adecuadamente el significado del relato. Más tarde, Alan Culpepper, en su trabajo sobre la figura del narrador y su papel en el cuarto evangelio, asumiendo los estudios de Tenney y O'Rourke, había observado que se trata de enunciados en que el narrador deja de lado la historia para dar a su lector una explicación, hacer un aparte o un comentario a propósito del relato interrumpiendo la línea de su narración<sup>8</sup>.

Poco antes de que apareciera el estudio de Van Belle, Charles Hedrick había identificado diversos tipos de intervenciones del narrador (comentarios explicativos, apartes, notas, paréntesis), a los cuales denomina *hermeneia*<sup>9</sup>. En general, se caracterizan por contar algo directamente al lector sobre la historia, en contraste con lo que muestra la historia. Por medio de ellos, el narrador controla el relato y propone una comprensión adecuada del mismo<sup>10</sup>. Distingue dos grupos dentro de los *hermeneia*: los

<sup>6</sup> G. Van Belle, "Les parenthèses Johanniques", en: F. Van Segbroeck (ed.), *The Four Gospel 1992*, (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 100), Leuven 1992, vol. III, 1901-1933. En este trabajo, Van Belle ofrece un nuevo balance de su estudio, no muy diferente al de su monografía anterior. El narrador se muestra intrusivo a lo largo de todo el evangelio. Los paréntesis se dirigen directamente al lector, por lo cual se puede concluir que tienen gran importancia a la hora de interpretar la narración. Estructuran el relato y dan informaciones útiles para esclarecer la intriga del relato. Marcan la conclusión de perícopas y escenas, anticipan temas que aparecerán más adelante, o recuerdan motivos precedentes. De la misma manera, son utilizados para anunciar el objetivo del relato o resumir su doctrina. Recogen los temas teológicos más importantes y específicos del evangelio joánico. Los paréntesis hacen más vivo y concreto el relato, al proporcionar a sus lectores informaciones suplementarias, que subrayan, al mismo tiempo, la credibilidad del narrador y su papel de intermediario. (1915-1916)

<sup>7</sup> M. C. Tenney, "The Footnotes of John's Gospel", *Bibliotheca Sacra* 117 (1960), 350-364.; J. O'Rourke, "Asides in the Gospel of John", *Novum Testamentum*, 21 (1979) 210-219.

<sup>8</sup> R. A. Culpepper, *Anatomy of the Fourth Gospel: A Study in Literary Design*, Philadelphia 1983, 17-18.

<sup>9</sup> C. W. Hedrick, "Authorial Presence and Narrator: 'Hermeneia' and 'Paradosis' ", en: J. E. Goehring (ed.) *Gospel Origins & Christian Beginnings* (Forum Fascicles 1), Sonoma 1990, 74-93.

<sup>10</sup> C.W. Hedrick, "Authorial Presence and Narrator...", 76-74.

que pertenecen a la voz del narrador y los que se presentan en la voz del autor implícito. En este segundo grupo, se incluyen los comentarios que no forman parte de la representación dramática del relato, sino que se sitúan a una distancia más grande de la narración<sup>11</sup>. Aunque esta distinción debe ser matizada, es significativa la diferenciación de las voces que emiten el comentario dentro del relato.

En este sentido es también significativo el estudio de Steven Sheeley quien definió los paréntesis como los comentarios parentéticos dirigidos directamente al lector, que interrumpen la progresión lógica de la historia, estableciendo una relación entre el narrador y el narratorio fuera del relato, focalizando su contenido<sup>12</sup>. La naturaleza parentética de estos enunciados es una aportación de gran importancia para la identificación de las notas, aun queda por definir claramente en qué consiste dicha característica parentética.

<sup>11</sup> C.W. Hedrick, "Authorial Presence and Narrator...", 86. La distinción entre el narrador y el autor implícito no parece pertinente. El narrador es la voz que guía al lector en el relato, mientras que el autor implícito es el sujeto de la estrategia narrativa. Ambos pertenecen al relato. El autor implícito es una reconstrucción del lector a partir del relato, es cierto que no es el narrador, sino el principio que ha inventado al narrador. ¿Cómo se diferencian? El autor implícito puede hacer aparecer al narrador en su texto, como ocurre en Jn 21,24 y puede suceder que el autor implícito cree un narrador poco fiable y se distancie de él, pero esto no ocurre en la literatura bíblica, sino más bien en la contemporánea. Por lo tanto, cuando este desdoblamiento no se produce, es preciso considerar que las dos denominaciones encubren la misma entidad autorial, pero desde dos perspectivas diferentes. El narrador pone en práctica la estrategia narrativa, que tiene como fuente al autor implícito. Por lo tanto, el narrador es el portavoz del autor implícito. (D. Marguerat – Y. Bourquin; *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Santander 2000, 28-29.). Según el criterio de Culpepeer, el autor implícito es evocado y construido por el lector como un ideal literario, una versión del autor real. Es la suma de las elecciones hechas por el autor real mientras escribe la narración. A diferencia del narrador no tiene voz y nunca se comunica directamente con el lector (R. A. Culpepeer, *Anatomy of the Fourth Gospel...* 15-16). Creo que de una forma sutil Hedrick vuelve a la distinción de la crítica literaria del autor, el editor o el redactor.

<sup>12</sup> S. M. Sheeley, *Narrative Asides in Luke Acts* (Journal for the Study of the New Testament Supplement series 72), Sheffield 1992, 31-39. Sheeley cita en su estudio lo que conocemos como *paratextos verbales del autor*: dispositivos que el autor introduce y que acompañan al texto con la intención de asegurar su legibilidad, ampliarlo, ubicarlo, justificarlo y legitimarlo (cf. M. Alvarado, *Paratexto*, Buenos Aires 2006).

En el año 1994, Tom Thatcher retomó la tesis de Tenney y de O'Rourke y definió los paréntesis como frases directas que se dirigen al lector, comentando e interpretando eventos observables en el relato, revelando una información que subyace por debajo de la acción narrada con el objetivo de guiar la interpretación y la respuesta del lector<sup>13</sup>. Después de este trabajo, los estudiosos no prestaron especial atención a las notas del narrador. Solo recientemente, la identificación de las diversas relecturas en el cuarto evangelio han permitido observar que este se interpreta a sí mismo mediante distintos procedimientos literarios: paratextos, relecturas en sentido estricto e interpretaciones múltiples<sup>14</sup>. Dentro de estos procedimientos se incluye el fenómeno de los comentarios del narrador, es decir de aquellos enunciados que interrumpen el desarrollo del relato para tomar posición a nivel metalingüístico sobre aquello que comenta. De este modo, se ha puesto de manifiesto el carácter paratextual de las intervenciones del narrador, así como la relación metalingüística que se establece entre los enunciados.

Estos estudios han hecho importantes aportaciones a la hora de delimitar el concepto de nota del narrador:

- Una nota está dirigida directamente al lector. Debe aparecer siempre en la voz del narrador de la historia. Pero no se debe olvidar que el narrador puede hacer aparecer su voz de distintas maneras en el relato.
- Las notas pueden adoptar distintas formas de presentarse en el texto (paréntesis, digresiones, paratextos, relecturas, comentarios explícitos...).
- Las notas interrumpen el hilo narrativo del relato, no hacen avanzar el argumento del relato, pues dejan de lado la narración al contar algo sobre la historia y no algo que se muestra en la historia. Queda por descubrir qué significa, realmente, interrumpir el relato y qué criterio se debe utilizar para interpretar que un enunciado interrumpe o no la trama narrativa. Será necesario decidir si una nota puede aparecer en cualquier punto del texto, por ejemplo, concluyendo una escena, y no inserta entre dos enunciados, y si es así ¿se puede considerar como tal?

<sup>13</sup> T. Thatcher, "A New Look at Asides in the Fourth Gospel...", 431.

<sup>14</sup> J Zumstein, "Processus de relecture et réception de l'Écriture dans le quatrième évangile", *Estudios Bíblicos* 70 (2012) 37-54.

- La característica anterior obliga a dilucidar si la independencia gramatical entre los enunciados significa que el relato se interrumpe o no, y por lo tanto, si confieren al enunciado la característica de marginalidad.
- Las notas del narrador tienen una similitud con el lenguaje oral y focalizan la atención del lector en el contenido que revelan. Al estudiar un texto escrito, se deberá estar atento al distinto ritmo de la prosa, para distinguir ese rasgo de oralidad.

Las notas del narrador tienen un carácter parentético, lo cual las acerca a lo que hoy conocemos como paratextos. Por lo tanto, es necesario clarificar de la forma más objetiva posible en qué consiste ese carácter parentético y si los enunciados seleccionados poseen esas características paratextuales.

#### b) Las “notas del narrador” y la teoría de la enunciación

El análisis narrativo estudia tanto el contenido del relato como su enunciación, es decir “cómo” es contado el relato: “Escribir sobre algo es, en primer lugar, hacer que exista... pero también que exista de una determinada manera”<sup>15</sup>. Esto nos obliga a estudiar la retórica narrativa del texto, el dispositivo mediante el cual un narrador enuncia la historia<sup>16</sup>.

En un relato, el autor utiliza distintos mecanismos lingüísticos para transmitir su punto de vista<sup>17</sup>, entre ellos destaca el de la polifonía. La teoría polifónica de la enunciación considera que en los diversos enunciados pueden rastrearse voces y puntos de vista diferentes escondidos tras las palabras del texto.

Esta teoría nos permite distinguir las siguientes voces en un relato: la del hablante, la del locutor y la de los enunciadore<sup>18</sup>. “El hablante” es el ser empírico que tiene su campo de acción en el mundo, es decir, el autor real de la narración. “El locutor” es el ser del discurso que aparece en los textos y que se

<sup>15</sup> A. Escribano, *Las voces del texto como recurso persuasivo* (Cuadernos de la Lengua Española 106), Madrid 2009, 12.

<sup>16</sup> D. Marguerat - Y. Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* (Presencia Teológica 106), Santander 2000, 39.

<sup>17</sup> A. Escribano, *Las voces del texto...*, 8-10.

<sup>18</sup> A. Escribano, *Las voces del texto...*, 47.

puede desdoblarse en dos: “el locutor como tal”, responsable de la enunciación (el narrador del relato), y el “locutor como ser en el mundo”, es decir, el ser del discurso al que se le atribuyen propiedades particulares como un ser completo. “Los enunciadores” son los distintos puntos de vista y actitudes que el locutor introduce en el texto. Todas estas voces tienen una finalidad persuasiva: intentan convencer y persuadir al lector de su propio criterio y visión de las cosas, para dirigirle hacia determinadas conclusiones<sup>19</sup>.

Esta diferenciación nos permite establecer un primer criterio de identificación de las notas del narrador: son aquellos enunciados que pertenecen a la voz del “locutor como tal”. Pero este criterio no basta, ya que el locutor puede hacer oír su propia voz de distintas maneras. Las notas son aquellos enunciados en los que el locutor aparece como enunciadore de su relato, es decir, aquellos enunciados en los que el narrador aparece desdoblado presentándose en dos momentos distintos: en uno, como constructor del texto y en el otro como el que lo aclara, comenta, completa o justifica.

La teoría de la enunciación denomina a estos tipos de enunciados “enunciados parentéticos”. Se trata de un recurso específico muy cercano al fenómeno de la polifonía, que es un medio ideal por el cual el narrador se desdobra en el texto y apela directamente al lector<sup>20</sup>. Los rasgos que nos permiten distinguirlos de otros recursos lingüísticos son los siguientes: su constitución fonológica terminada en semicadencia; su intención comunicativa específica, que parece no estar en el plan originario del texto; la interrupción de la estructura sintáctica y la linealidad discursiva; su función macro estructural, que consiste en completar una información añadiendo un dato, explicando o precisando una información no conocida, mostrando un antecedente necesario o focalizando un elemento determinado<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> A. Escribano, *Las voces del texto...*, 47. Esto es lo que busca el evangelista: persuadir a sus lectores para que crean en Jesús (cf. Jn 20,31). La profesora Asunción Escribano señala distintos recursos lingüísticos, que también se pueden rastrear en el cuarto evangelio: la cita de autoridad (Jn 7,37-38;...), el tópico de la mayoría (Jn 8,33;...), la diafonía (Jn 8,54;...), la negación polémica (Jn 18,36;...), la ironía (Jn 3,10;...).

<sup>20</sup> C. Fuentes, *La organización informativa del texto* (Cuadernos de la Lengua Española 61), Madrid 1999, 9.

<sup>21</sup> C. Fuentes, “Estructuras parentéticas”, *Lingüística Española Actual* 20, Madrid 1998, 137-174, p. 179.



El enunciado parentético, junto con el enunciado al que comenta, forma una construcción sintáctica llamada estructura parentética. En ella dos enunciados se insertan el uno en el otro y presentan las características parentéticas ya señaladas. La estructura parentética es un rasgo de oralización que proporciona al texto una frescura y espontaneidad, propia del lenguaje oral. A través de ella, el autor recrea el lenguaje oral en el lenguaje escrito para acercar el texto a un registro coloquial, directo, cercano al lector<sup>22</sup>. Dentro de la estructura, la disposición entonativa del enunciado parentético muestra la intencionalidad del hablante de presentarlo como información de segundo plano y como comentario de lo que precede<sup>23</sup>. Son comentarios que hace el hablante sobre su propio discurso, interpretándolo a la vez que lo emite. Aparece como una información adicional, no pretendida, y por ello debería ser secundaria, pero al interrumpir una secuencia sintáctica queda focalizada<sup>24</sup>. Muestran una actitud reflexiva, muy cercana a la actividad reformulativa.

Partiendo de estas aportaciones podemos definir las notas del narrador como: el enunciado que interrumpe la línea del discurso narrativo y la relación sintáctica con el enunciado anterior, en el que el narrador aparece como comentador de su propio discurso completando una información, ya sea aclarándola, comentándola, especificándola o añadiendo un dato que permite al lector interpretar adecuadamente la información recibida<sup>25</sup>.

Estas aportaciones de la teoría lingüística de la enunciación proporcionan una herramienta adecuada para identificar

<sup>22</sup> C. Fuentes, "Parentéticos, "hedging" y sintaxis del enunciado", *Clac* 55 (2013) 61-94, 82.

<sup>23</sup> C. Fuentes, "Parentéticos, 'hedging'...", 82.

<sup>24</sup> C. Fuentes, "Lo oral en lo escrito...", 231.

<sup>25</sup> Estos criterios recogen muchas de las aportaciones apuntadas en la historia de la investigación. Serán notas aquellas en las que el narrador aparezca como enunciatador de su propio discurso, lo cual permite recoger la intuición de Hedrick, sin caer en el error de atribuírselo al autor implícito. Queda confirmado que la nota no debe tener dependencia sintáctica con el enunciado comentado, lo cual permite discernir la interrupción de la trama y su carácter marginal con respecto de ella. Igualmente se presenta como un elemento focalizador. Los enunciados parentéticos también presentan ese rasgo de oralidad que algunos autores señalan en los comentarios. Creemos que estas aportaciones nos ayudan a identificar de una manera más objetiva las verdaderas notas del narrador y no dejar ese criterio, en exclusiva, a la interpretación exegética, aunque siempre tendrá un papel. Por ejemplo, Jn 10,42 ¿Es una nota?

las notas del cuarto evangelio, y al mismo tiempo confirman la intuición de que este material parentético es relevante para la interpretación de la obra, pues se trata de un material con un rendimiento informativo y argumental notable. El narrador, al resaltar lo dicho por medio de su intervención directa, capta la atención del oyente sobre el enunciado mismo y el elemento comentado, haciendo aparecer su comentario como algo recordado en el momento, que, aunque se suma a lo anterior, parece más importante y se destaca en su presentación<sup>26</sup>.

### 3. LAS NOTAS DEL NARRADOR Y LA MUERTE DE JESÚS

Partiendo de los criterios expuestos más arriba, en el relato joánico pueden identificarse una serie de notas netamente cristológicas en las que el narrador se refiere directa o indirectamente a la muerte de Jesús<sup>27</sup>.

Juan 2,17: ἐμνήσθησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ὅτι γεγραμμένον ἐστὶν Ὁ ζήλος τοῦ οἴκου σου καταπάγεται με.

En la escena del Templo, tras el gesto y las palabras de Jesús (Jn 2,16), el narrador interrumpe su discurso e introduce un nuevo sujeto, los discípulos. En su digresión, el narrador añade una información que de otra manera no es accesible al lector porque corresponde al pensamiento interior de los discípulos. La acción de Jesús provoca en los discípulos el recuerdo de un pasaje de la Escritura, Sal 68,10 (LXX) que identifica a Jesús con el Justo perseguido. Al ser expresado en futuro el enunciado se convierte en un anuncio de su muerte.

<sup>26</sup> C. Fuentes, "Parentéticos, 'hedging'...", 83.

<sup>27</sup> Estas no son las únicas notas cristológicas del cuarto evangelio. Hemos seleccionado aquellas que, dentro de las notas cristológicas, es decir, aquellas que se refieren a Jesús o comentan algún enunciado referido a las acciones, palabras o rasgos del ser de Jesús, tienen como contenido su muerte o la comentan. Muy relevantes para el relato son las notas cristológicas que aparecen en Jn 1,17-18; Jn 12,38-41 y Jn 20,30-31, que juegan un papel estructural en el evangelio. En la primera parte del relato (Jn 1-4), las notas del narrador se centran en la fe en Jesús y el acceso a la misma, como por ejemplo Jn 2,11.22; Jn 2,24-25; Jn 4,54.

Jn 2,21: ἐκεῖνος δὲ ἔλεγεν περὶ τοῦ ναοῦ τοῦ σώματος αὐτοῦ.

Al finalizar el diálogo entre Jesús y los judíos (Jn 2,18-20), el narrador introduce de nuevo una nota explicativa. Esta aclara una palabra de Jesús que los sacerdotes no han interpretado bien. Gracias a ella, el lector puede interpretar correctamente el signo futuro de la destrucción del Templo anunciado por Jesús, pues este no se refiere al edificio, sino a su propio cuerpo. La nota se convierte en una predicción de su muerte a manos de las autoridades judías (Jn 11,51-52).

Juan 4,44: αὐτὸς γὰρ Ἰησοῦς ἐμαρτύρησεν ὅτι προφήτης ἐν τῇ ἰδίᾳ πατρίδι τιμὴν οὐκ ἔχει.

La nota explica el traslado desde Samaría a Galilea aludiendo a un dicho de Jesús que no encontramos en sus labios en este evangelio (sí en los sinópticos Mt 13,57; Mc 6,4; Lc 4,24)<sup>28</sup>. En él se afirma que Jesús se había referido a sí mismo como un profeta rechazado en su tierra. (Jn 18,9; 18,32). El narrador anuncia por primera vez el rechazo que Jesús va a sufrir por parte de los judíos. Este rechazo se irá incrementando en notas sucesivas (Jn 5,16.18).

Juan 5,16: καὶ διὰ τοῦτο ἐδίωκον οἱ Ἰουδαῖοι τὸν Ἰησοῦν, ὅτι ταῦτα ἐποίει ἐν σαββάτῳ... Juan 5,18: διὰ τοῦτο οὖν μᾶλλον ἐζήτουν αὐτὸν οἱ Ἰουδαῖοι ἀποκτείνειν, ὅτι οὐ μόνον ἔλυνεν τὸ σάββατον, ἀλλὰ καὶ Πατέρα ἴδιον ἔλεγεν τὸν Θεόν, ἴσον ἑαυτὸν ποιῶν τῷ Θεῷ.

Estas dos notas están íntimamente relacionadas. Muestran una evolución en el rechazo de los judíos hacia Jesús y las distintas causas de este rechazo. La primera presenta la reacción de los judíos ante la curación del paralítico: persiguen a Jesús por quebrantar el sábado, o por hacer que otros lo quebranten. Jesús toma la palabra en el versículo 17 y la retoma en el 19. La nota del versículo 18 informa al lector de las consecuencias de sus palabras y de su actuación a lo largo de toda la escena. La construcción διὰ τοῦτο se refiere a las anteriores palabras de Jesús y expresa la causa de la reacción de los judíos hacia él, denotando

<sup>28</sup> En los Sinópticos la noticia del profeta rechazado en su patria aparece ligada a la presencia de Jesús en Nazaret (Mt 13,57; Lc 4,16-24; Mc 6,1-6). En esta nota encontramos una caracterización directa del propio Jesús sobre sí mismo.

también el carácter parentético del versículo. El narrador anota que los judíos deciden matarle porque hace quebrantar el sábado a las personas, y lo quebranta él mismo remitiéndose a su origen divino, lo cual es una blasfemia. Es la primera vez que se informa de la intención de los judíos de matar a Jesús, y por primera vez se expresa la causa principal: hacerse hijo de Dios, algo que quedará confirmado en Jn 11,47-50 y Jn 19,7.

Juan 6,64b: ἦδει γὰρ ἐξ ἀρχῆς ὁ Ἰησοῦς τίνες εἰσὶν οἱ μὴ πιστεύοντες καὶ τίς ἐστὶν ὁ παραδώσων αὐτόν.

Al concluir el diálogo con Pedro, Jesús ha introducido una afirmación polémica sobre sus discípulos (Jn 6, 64a) y, antes de continuar su discurso, el narrador aclara el porqué de dicha afirmación conoce, de manera sobrenatural, la traición de uno de sus discípulos, lo cual le conducirá a la muerte, que él acepta libremente.

Juan 6,71: ἔλεγεν δὲ τὸν Ἰούδαν Σίμωνος Ἰσκαριώτου· οὗτος γὰρ ἔμελλεν παραδιδόναι αὐτόν, εἰς ἓκ τῶν δώδεκα.

De forma similar a la nota anterior, al finalizar el diálogo de Jesús con los Doce (Jn 6,67-70), el narrador añade una explicación que aclara su última afirmación (v.70). Aunque el enunciado tiene como objetivo caracterizar a Judas como el traidor y como miembro de los Doce, también se refiere a Jesús al presentarle como entregado por uno de los que él mismo ha elegido. La nota sale al paso del escándalo que tuvo que producir que Jesús fuese entregado por uno de sus íntimos. Esta traición había sido prevista por él, lo cual confiere una mayor autoridad al comentario.

Juan 7,1: οὐ γὰρ ἠθέλεν ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ περιπατεῖν, ὅτι ἐζήτουν αὐτόν οἱ Ἰουδαῖοι ἀποκτεῖναι.

Al comenzar una nueva sección, el narrador anuncia la decisión de Jesús de permanecer en Galilea. No quiere caminar por Judea debido a la voluntad de los judíos de matarle. Otras notas ya nos han informado del deseo de Jesús de ir a Galilea (4,44) y de la decisión de los judíos de matarlo (5,18). Esta nueva nota recuerda al lector algo que ya sabe y que no debe olvidar en la lectura del resto de la sección que comienza.

Juan 7,30: Ἐζήτουν οὖν αὐτὸν πιάσαι, καὶ οὐδεὶς ἐπέβαλεν ἐπ' αὐτὸν τὴν χεῖρα, ὅτι οὐπω ἐληλύθει ἡ ὥρα αὐτοῦ.

Después de la solemne declaración de Jesús en el Templo (Jn 7,28-29), el narrador introduce su propio comentario indicando el deseo de arrestarlo y el por qué este deseo no puedo llevarse a cabo (Jn 7,30). De esta forma, anticipa al lector la actuación de las autoridades judías del versículo 32, que contrasta con la reacción de gran parte del auditorio (Jn 7,31). El narrador informa de que Jesús tiene una “hora” (ἡ ὥρα αὐτοῦ), que va a dar comienzo con su arresto. Al tener en cuenta las notas de Jn 5, 16.18 y 7,1 el lector puede deducir que esa hora es la de su muerte<sup>29</sup>.

Juan 7, 39: τοῦτο δὲ εἶπεν περὶ τοῦ Πνεύματος οὗ ἔμελλον λαμβάνειν οἱ πιστεύσαντες εἰς αὐτόν· οὐπω γὰρ ἦν Πνεῦμα, ὅτι Ἰησοῦς οὐδέπω ἐδοξάσθη.

Tras la última y más importante declaración de Jesús en la fiesta de los Tabernáculos y, antes de explicar su repercusión entre la gente (Jn 7,37-38.40), el narrador introduce una aclaración al lector (v.39). En ella encontramos dos notas del narrador coordinadas entre sí que se refieren a las palabras de Jesús. La primera informa: los que crean en él recibirán el Espíritu Santo. La segunda explica: el don del Espíritu es consecuencia de la glorificación de Jesús. El cumplimiento de esta predicción tiene lugar en Jn 19,30 y se confirma en la nota de Jn 19,34. Más adelante queda claro que su glorificación se identifica con su muerte.

Juan 8,20: Ταῦτα τὰ ῥήματα ἐλάλησεν ἐν τῷ γαζοφυλακίῳ διδασκῶν ἐν τῷ ἱερῷ· καὶ οὐδεὶς ἐπίασεν αὐτόν, ὅτι οὐπω ἐληλύθει ἡ ὥρα αὐτοῦ.

De forma similar a Jn 7,30 el narrador introduce, entre dos discursos de Jesús (Jn 8,13-19.21-29), un comentario sobre sus palabras. En este caso, su localización en el tesoro del Templo, la naturaleza didáctica de su enseñanza, y la ausencia de consecuencias funestas para él, pues no lo apresaron porque no había llegado su hora. De esta manera, se vuelve a señalar la animadversión hacia él, que no se despliega porque no había llegado su momento. Tanto Jn 7,30 como 8,20 permiten al lector comprender que la “hora” de la que Jesús habló en Jn 2,4 se refiere a su muerte.

<sup>29</sup> Con esta nota se esclarece el significado de la frase de Jesús en el signo de Caná (2,4). Lo que hace pensar al lector en el momento de la muerte como algo fundamental en la vida y revelación de la gloria de Jesús.

Juan 11,51-52: <sup>51</sup>τοῦτο δὲ ἀφ' ἑαυτοῦ οὐκ εἶπεν, ἀλλὰ ἀρχιερεὺς ὢν τοῦ ἐνιαυτοῦ ἐκείνου ἐπροφήτευσεν ὅτι ἔμελλεν Ἰησοῦς ἀποθνήσκειν ὑπὲρ τοῦ ἔθνους, <sup>52</sup>καὶ οὐχ ὑπὲρ τοῦ ἔθνους μόνον, ἀλλ' ἵνα καὶ τὰ τέκνα τοῦ Θεοῦ τὰ διεσκορπισμένα συναγάγῃ εἰς ἓν.

El narrador interrumpe la sesión del Sanedrín, que ha comenzado en el versículo 47 y se retoma en el versículo 53, para comentar por medio de dos notas las palabras de Caifás (Jn 11,50). La primera aclara que Caifás pronuncia estas palabras por inspiración divina, de lo cual se deduce que la muerte de Jesús pertenece al plan de Dios revelado proféticamente por el Sumo Sacerdote. La segunda nota es una digresión que amplía el contenido de la anterior: la muerte de Jesús es beneficiosa para todos los hombres, pues traerá como consecuencia la unión de todos los hijos de Dios. Esta es la primera nota que indica que los adversarios de Jesús están cumpliendo, sin saberlo, la voluntad de Dios y de Jesús<sup>30</sup>.

Juan 12,33: τοῦτο δὲ ἔλεγεν σημαίνων ποίῳ θανάτῳ ἤμελλεν ἀποθνήσκειν.

Tras la irrupción de la voz del cielo, Jesús explica su significado y contesta a los comentarios de las personas que están a su alrededor con una sentencia enigmática (Jn 12,28b-32) que el narrador se apresura a explicar (Jn 12,33). La nota aclara que las palabras de Jesús se refieren a las circunstancias concretas de su muerte: la crucifixión. Jesús conoce el tipo de muerte que va a experimentar y que traerá consigo una nueva relación con las personas, que serán atraídas hacia él (Jn 12,32).

Juan 13,11: ἦδει γὰρ τὸν παραδιδόντα αὐτόν· διὰ τοῦτο εἶπεν ὅτι Οὐχὶ πάντες καθαροὶ ἐστε.

El narrador detiene el relato del lavatorio de los pies para reproducir el diálogo con Pedro (Jn 13,6-10). Este se concluye con una aclaración del narrador sobre la última palabra misteriosa de Jesús (13,11). El versículo 12 retoma la narración, propiamente dicha, ya concluido el lavatorio. Al comentar las palabras de Jesús, el narrador pone de manifiesto, de nuevo, su conocimiento sobrenatural sobre quién le va a entregar a la muerte,

<sup>30</sup> Las notas que especifican que sus rivales cumplen la Escritura o la palabra de Jesús aparecerán sobre todo en el relato de la pasión: Jn 18,9.32; 19,24.36.

confirmando así la información que el lector posee desde Jn 6,71, pero los personajes del relato no tienen.

Juan 18,9: ἵνα πληρωθῆ ὁ λόγος ὃν εἶπεν, ὅτι Οὐς δέδωκάς μοι, οὐκ ἀπώλεσα ἐξ αὐτῶν οὐδένα.

La escena del prendimiento se detiene (Jn 8,1-8) para incluir un comentario sobre la “orden” que Jesús dirige a sus captores (v.8). La escena se retoma con la violenta reacción de Pedro, que pone en peligro la decisión de Jesús (Jn 8,10). El narrador descubre en la orden de Jesús el cumplimiento de una palabra anterior (Jn 6,39; Jn 17,12). Jesús aparece caracterizado como aquel que con su comportamiento dirige los acontecimientos previos a su muerte, que acepta con plena libertad y soberanía.

Juan 18,32: ἵνα ὁ λόγος τοῦ Ἰησοῦ πληρωθῆ ὃν εἶπεν σημαίνων ποίῳ θανάτῳ ἤμελλεν ἀποθνήσκειν

Se hace un alto en el diálogo entre los judíos y Pilatos (Jn 18,20-31), para hacer notar el cumplimiento de las palabras de Jesús. El narrador muestra, de nuevo, que los acontecimientos de la pasión responden a las palabras de Jesús sobre su muerte: sus acusadores están cumpliendo lo que él había predicho (Jn 12,32-33).

Juan 19,24b: ἵνα ἡ γραφὴ πληρωθῆ «ἢ λέγουσα» Διμερίσαντο τὰ ἱμάτια μου ἑαυτοῖς καὶ ἐπὶ τὸν ἱματισμὸν μου ἔβαλον κλῆρον. Οἱ μὲν οὖν στρατιῶται ταῦτα ἐποίησαν.

Tras reproducir las palabras de los soldados que crucificaron a Jesús (19,24a), el narrador añade una nota que confirma la correspondencia entre su acción y la Escritura. De esta manera, Jesús es presentado como el Justo del Salmo 22. Al mismo tiempo, la nota hace caer en la cuenta al lector en el hecho de que la túnica no fue desgarrada.

Juan 19,36-37: <sup>36</sup>ἐγένετο γὰρ ταῦτα ἵνα ἡ γραφὴ πληρωθῆ Ὅσπου οὐ συντριβήσεται αὐτοῦ. <sup>37</sup>καὶ πάλιν ἑτέρα γραφὴ λέγει Ὅψονται εἰς ὃν ἐξεκέντησαν..

El narrador ha detenido el relato de los acontecimientos ocurridos tras la muerte de Jesús en el versículo 34 para introducir una nota sobre el testigo de todo lo sucedido que da credibilidad

a su relato (Jn 19,35). Acto seguido añade una nueva digresión para desvelar la conformidad de la actuación del soldado con la Escritura (Jn 19,36-37). El relato continúa con la actuación de José de Arimatea (19,38). Jesús aparece caracterizado por medio de los tres textos citados como el Cordero pascual (Ex 12,46), el Justo (Sal 33,21(LXX)) y el personaje anónimo de la profecía de Zacarías (Zac 12,10).

#### 4. LA MUERTE DE JESÚS A LO LARGO DEL EVANGELIO EN LAS NOTAS DEL NARRADOR

La enumeración precedente muestra que la muerte de Jesús es uno de los temas más importantes del relato. La recurrente aparición de este tema en las notas del narrador, así como su disposición lo confirman.

##### a) Las notas del narrador referidas a la muerte de Jesús en la trama del relato

El tema de la muerte de Jesús ocupa un lugar preminente, de principio a fin, en la trama del evangelio de Juan y este papel significativo se debe, en gran parte, a las notas del narrador.

El evangelio de Juan se presenta como un relato que responde al género literario de las *Vidas Antiguas*<sup>31</sup>. Esta presentación viene determinada por tres notas cristológicas del narrador, relacionadas entre sí, que permiten identificar las distintas partes de este género literario: Jn 1,17-18, que es la conclusión de la presentación del personaje; Jn 12,41, que cierra la presentación de su ministerio público; y Jn 20,30-31 que concluye tanto el relato de la pasión y la Pascua como el relato completo.

De igual modo, las notas del narrador permiten dividir el ministerio público de Jesús en dos partes. La nota cristológica de Jn 4,54 marca la separación. Esta nota permite diferenciar una primera parte de su ministerio en la que se narran diversos procesos de fe (Jn1,19-4,54); y una segunda parte, que muestra el rechazo, *in crescendo*, de los judíos (Jn 5,1-12,36).

<sup>31</sup> S. Guijarro, *Los cuatro evangelios* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 124), Salamanca 2010, 57-62.



Siguiendo este criterio podemos presentar el evangelio de Juan como una *vida antigua* de Jesús que se presenta con esta estructura.

Jn1,1-18 Presentación del Personaje.

Jn 1,19-12,50 Ministerio público de Jesús.

*Jn 1,19-4,54 El acceso a la fe en Jesús.*

*Jn 5,1-12,36 El rechazo de la revelación de Jesús*

*Jn 12,37-12,50 Epilogo a la actividad pública de Jesús.*

Jn 13,1-20,31 La muerte y la reivindicación de Jesús.

Desde el comienzo, el narrador anuncia en sus notas la muerte de Jesús y sus consecuencias. Hace de ellas una parte significativa de la estructura dramática del relato, lo que confiere una importancia crucial a su muerte en el conjunto de la narración y las convierte en un elemento clave de su cristología. Al llegar al final de su relato, en el episodio de la pasión, el narrador anotará el cumplimiento de cuanto había anunciado, sirviéndose de la Escritura y de las palabras de Jesús.

En la primera parte del relato, el narrador anuncia la muerte de Jesús, sobre todo en el episodio de la expulsión de los mercaderes del Templo (Jn 2,13-22). En este episodio tres notas se refieren de una u otra manera a la muerte de Jesús (Jn 2,17.21.22). En Jn 2,17 se anuncia que Jesús será devorado a causa del celo por la casa del Padre, citando el Sal 68 (LXX) como un recuerdo de los discípulos. De esta manera, se presenta a Jesús como el Justo perseguido, una figura a la que también se alude en el relato de la pasión por medio de la nota de Jn 19,24 que cita el Sal 22,19. En Jn 2,21 el narrador indica que el Templo que será destruido y reconstruido es el propio cuerpo de Jesús. La nota de Jn 2,22 cierra la escena mencionando explícitamente la resurrección de Jesús de entre los muertos, lo cual implica una alusión implícita a su muerte.

Una nueva nota parece señalar a la muerte de Jesús, al menos a su rechazo. Se trata de Jn 4,44, en la que el narrador afirma que ningún profeta es bien recibido entre los suyos. Esta afirmación se confirma en las notas que cierran todo el ministerio de Jesús en Jn 12,38-41, donde su actividad terrena es descrita con las características propias de un ministerio profético.

Estas anticipaciones dan a conocer el final de la trama res-tándole tensión dramática al relato, pero ayudan al lector a cen-trarse no tanto en “el qué” de la historia, sino “el cómo” se va a desarrollar la misma<sup>32</sup>.

En la segunda parte de su ministerio público (Jn 5,1-12,38) la muerte de Jesús se convierte en el tema principal de las notas del narrador. En ellas se desgranarán progresivamente sus cau-sas y consecuencias hasta llegar a Jn 12,33, donde culmina este proceso.

Al comienzo de la nueva sección, las notas de Jn 5,16 y Jn 5,18 presentan la persecución a Jesús por parte de los judíos por quebrantar el sábadó, e inmediatamente después del deseo de matarlo por hacerse a sí mismo igual a Dios. Este mismo moti-vo presentarán las autoridades judías ante Pilato para pedir su muerte en Jn 19,7.

En las siguientes notas Jn 6,64b.71 el lector descubre que Je-sús es consciente de que va a ser entregado por uno de sus dis-cípulos más íntimos, uno de los Doce. Esta entrega por parte de Judas será el medio a través del cual se producirá la entrega de Jesús por parte del Padre (Jn 3,14) y la de la propia entrega de la vida de Jesús (Jn 10,11). En el relato de la pasión se ve confirmada esta entrega en varias ocasiones (Jn 18,5.9.30; 19,16).

Sin embargo, esta entrega no será posible hasta que no llegue su hora, que comienza con su arresto. Así lo indica el narrador en Jn 7,30 y en Jn 8,20. De esta forma, el lector conoce que la muerte de Jesús no se producirá hasta que llegue el momento determi-nado por Dios y por el mismo Jesús. Este poder y autoridad sobre su propio destino se visualiza en la escena del arresto en el huer-to (Jn 18,8-9).

Tras mostrar cómo y cuándo se realizará la entrega de Jesús, el narrador presenta algunas de las consecuencias que traerá consigo su muerte. En 7,39 se revela al lector que tras su glori-ficación se otorgará el don del Espíritu Santo a los creyentes, lo cual queda confirmado en el momento de la muerte de Jesús (Jn 19,30b) y en la escena de la lanzada (Jn 19,33-34), que es comenta-da en la nota de Jn 19,37. En segundo lugar, en Jn 11,51-52 el nar-rador, comentando la afirmación de Caifás, muestra que Jesús

<sup>32</sup> B. Kowalski, “Anticipations of Jesus’ Death in the Gospel of John”, en: G. Van Belle (ed.), *The Death of Jesus in the Fourth Gospel* (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 200), Leuven 2007, 608.

morirá por el pueblo y también por la reunión de todos los hijos de Dios, desvelando así que su muerte tendrá un alcance universal y traerá consigo una nueva comunión. La profecía de Caifás es recordada explícitamente por el narrador en Jn 18,14, de manera que se confirma, tanto su cumplimiento, como su alcance.

Es al final del ministerio público cuando el narrador en Jn 12,33 desvela la forma concreta en la que morirá Jesús: crucificado. De esta manera, el lector puede interpretar adecuadamente el término “hora” y en qué consistirá su exaltación y su glorificación. En el relato de la pasión el narrador señala explícitamente el cumplimiento de la palabra de Jesús repitiendo, prácticamente esta nota en Jn 18,32.

En esta segunda parte del ministerio público vemos como la trama del relato va conduciendo a Jesús a un completo rechazo y a una muerte deshonrosa. Sin embargo, el lector puede descubrir, por medio de las notas del narrador, que en realidad se trata de una muerte honrosa<sup>33</sup>. Ésta es aquella que aparece como beneficiosa para otros (Jn 7,39; 11,52); cuando es voluntaria (Jn 6,64.71); y cumple con la justicia, en nuestro caso con el plan de Dios (Jn 11,51).

Por último, en el relato de la pasión las notas del narrador muestran como se cumple lo que se ha ido anunciando previamente en el relato. Así, en Jn 13,11 el narrador señala nuevamente que Jesús conocía la traición de su discípulo (Jn 6,64b.71). En el momento del arresto una nueva nota señala como, por medio de su autoridad soberana, se cumple la palabra de Jesús dirigida al Padre (Jn 17,12). Por su parte, la nota de 18,32, al ser entregado Jesús a los romanos, reproduce la nota de Jn 12,33 que se refería a las circunstancias concretas de su muerte, por lo cual se cumple lo dicho por Jesús en Jn 12,32.

En Jn 19,24 el narrador comenta el expolio sufrido por Jesús poniendo especial atención en que los soldados, sin saberlo, cumplen el plan de Dios al repartirse sus vestidos y especialmente en no rasgar su túnica. De la misma forma en Jn 19,36-37, comentando los acontecimientos posteriores tras la muerte de Jesús, el narrador señala el cumplimiento de la Escritura e implícitamente el cumplimiento de lo señalado en las notas de Jn

<sup>33</sup> A. D. Myers, *Characterizing Jesus: a Rhetorical Analysis on the Fourth Gospel's Use of Scripture in its Presentation of Jesus* (Library of New Testament studies 458), London - New York 2012, 165.

7,39, donde se había anunciado la efusión del Espíritu Santo; de Jn 11,51-52 donde se aludió a la reunión de los hijos de Dios dispersos; y la nota de Jn 12,33, donde ya se dijo que Jesús atraería a todos hacia sí.

En las notas del relato la causa de la muerte de Jesús es su identidad de Hijo de Dios. Esta muerte es la consecuencia de su entrega a las autoridades judías y, a través de estas, a los romanos. Pero esta muerte, lejos de ser un fracaso absoluto, es el momento de la exaltación y de la revelación plena de su identidad. Además, a través de ella, los discípulos recibirán el don del Espíritu Santo y tendrá lugar la reunión de todos los creyentes en uno. Jesús conoce en todo momento y acepta libremente su muerte como algo previsto en el plan de Dios.

Este profundo significado de la muerte de Jesús explica que el narrador la haga presente a lo largo de toda la primera parte de su narración. Es un elemento clave para la presentación de Jesús en el evangelio, ya que las palabras y los signos no son suficientes, por sí mismos, para comprender su verdadera identidad, que sólo se descubrirá en plenitud en la cruz. A través de las notas, el narrador invita al lector a interpretar, al hilo de la trama del relato, el acontecimiento esencial del destino de Jesús. Este camino interpretativo revela que la cruz es el horizonte sobre el que el conjunto de la narración debe ser leído<sup>34</sup>. En estas notas se encuentran, además, las claves para comprender el sentido de la muerte de Jesús: la restauración del Templo, el don del Espíritu Santo, la salvación universal, la exaltación y la glorificación.

#### b) La especial importancia de Jn 12,33

Uno de los indicios principales que muestra el papel predominante de la muerte de Jesús en el relato es lo que Zumstein llama las tres *prolepsis*. Se trata de tres anticipaciones que adelantan acontecimientos que van a tener una importancia decisiva para la comprensión del relato<sup>35</sup>. Este autor cita como anticipaciones de la muerte de Jesús, en la primera parte del evangelio,

<sup>34</sup> J. Zumstein, "L'interpretation Johannique de la mort du Christ...", 2123-2125.

<sup>35</sup> J. Zumstein, "L'interpretation Johannique de la mort du Christ..." 2121-2122. Una *prolepsis* es aquel enunciado que introduce una discordancia

los motivos de la “hora” (ἡ ὥρα), “la elevación” (ὑψώω) y “la glorificación” (δοξάζω). Pero, ¿qué es lo que hace que estos motivos se conviertan en anuncios de la muerte de Jesús?

La primera anticipación importante de la muerte de Jesús es el motivo de la hora (Jn 2,4), que al ser empleado por el narrador en las notas de Jn 7,30 y Jn 8,20 queda conectada con su arresto y que, al aparecer de nuevo en Jn 12,23.27, queda ligada a la muerte en la cruz por la nota de Jn 12,33. La segunda anticipación es el motivo de la elevación de Jesús (Jn 3,14; 8,28; 12,32-34), que es referida a la crucifixión en la nota de Jn 12,33. La tercera prolepsis, la que tiene como motivo la glorificación (Jn 7,39; 8,54; 11,4; 12,16.23.28), se menciona explícitamente en dos notas (Jn 7,39; 12,16) y también es conectado con la muerte de Jesús en Jn 12,33.

En este marco, Jn 12,33 adquiere una importancia capital para todo el relato, ya que por medio de esta nota quedan unidos a la cruz los tres motivos que ya habían aparecido en el relato: “la hora”, “la glorificación” y “la exaltación”. Esta nota invita al lector a releer estas categorías y el relato en su conjunto desde la perspectiva de la cruz. Sin esta nota, esos conceptos podrían ser interpretados de distinta manera y no tendrían por qué ser referidos a su muerte. Este hecho revela que la construcción del tiempo narrativo orienta la primera parte del relato hacia la muerte en cruz, la cual constituye el punto culminante de todo el relato<sup>36</sup>. De este modo, el relato joánico invita a descubrir la idea específicamente joánica del acontecimiento de la cruz, es decir, a considerar la muerte de Jesús como un signo, descubriendo en ella la unión de muerte y glorificación. En esta comprensión juegan un papel crucial el narrador y sus notas.

en el desarrollo lineal del tiempo y consiste en anticipar un acontecimiento que aún no se ha producido.

<sup>36</sup> J. Zumstein, “L’interpretation Johannique de la mort du Christ...”, 2121-2122. Este autor afirma que las notas del narrador confirman las *prolepsis* del relato (J. Zumstein, “L’interpretation Johannique de la mort du Christ...”, 2124). Nosotros creemos que es, al contrario, son las notas del narrador las que hacen que esos motivos se conviertan en una verdadera anticipación de la muerte de Jesús en el relato.

## 5. LA INTERPRETACIÓN DE LA MUERTE DE JESÚS EN LAS NOTAS DEL NARRADOR

La presencia y la centralidad de la muerte de Jesús a lo largo de las notas del narrador dan testimonio del impacto que ésta causó en sus primeros discípulos. Este impacto puso en marcha una reflexión sobre el significado y consecuencias de dicho acontecimiento que fue muy plural en los orígenes del cristianismo, aunque las diferencias teológicas entre las distintas interpretaciones se fueron suavizando con el tiempo, especialmente en el proceso de convergencia de tradiciones que se dio en el siglo II d.C<sup>37</sup>. Nos preguntamos ahora cuál es el significado que se da a la muerte de Jesús en estas notas.

### c) Las notas cristológicas y las distintas interpretaciones de la muerte de Jesús

Las interpretaciones de la muerte de Jesús siguieron básicamente dos trayectorias. Una resaltaba la continuidad con respecto a las creencias del judaísmo del segundo templo. Otra, en cambio, subrayaba la novedad con respecto a esas creencias<sup>38</sup>. En las notas del narrador podemos rastrear ambas interpretaciones.

Las interpretaciones que destacaban la continuidad respondían al “por qué” de la muerte de Jesús y no resaltaban sus consecuencias soteriológicas. Presentan la muerte de Jesús como la muerte de un profeta, del Justo o del Siervo de Dios y como el juicio escatológico. De esta forma, la muerte de Jesús se presentaba como un acto injusto de las autoridades y se enfatizaba la justicia de Jesús, su obediencia y su fidelidad a Dios, por lo cual éste le reivindicará porque estaba con él<sup>39</sup>.

Encontramos testimonios de estas interpretaciones en las notas cristológicas del cuarto evangelio. En Jn 4,44 y 12,38-41 Jesús es presentado como un profeta rechazado por los suyos y por su pueblo<sup>40</sup>. No aparece, explícitamente, en ninguna nota la interpretación de la muerte de Jesús como signo del juicio escatológico<sup>41</sup>,

<sup>37</sup> C. Gil, “El Impacto de la muerte de Jesús...”, 78.

<sup>38</sup> C. Gil, “Las interpretaciones de la muerte de Jesús...”.181-211.

<sup>39</sup> C. Gil, “El Impacto de la muerte de Jesús...”, 80-84.

<sup>40</sup> C. Gil, “Las interpretaciones de la muerte de Jesús...”, 188.

<sup>41</sup> C. Gil, “Las interpretaciones de la muerte de Jesús...”, 189-190.

pero el narrador en Jn 12,33 asocia el juicio de este mundo con la forma concreta de su muerte, lo cual significa que esa interpretación no le era desconocida al narrador. Sí aparece explícitamente la interpretación de la muerte de Jesús como la del Justo perseguido<sup>42</sup>, que tomó como modelo el Sal 22, comentado en la nota del narrador en Jn 19,24. Igualmente aparece esta figura en la nota de Jn 2,17 donde se cita el Sal 68,10 (LXX) y probablemente se puede rastrear esa figura en la nota de Jn 19,36. Por último, también se recoge en las notas la figura del Siervo, que cargó sobre sí el dolor y sufrimiento de todos aquellos que habían pecado y merecían la muerte<sup>43</sup>. En este sentido se pueden entender las alusiones a la entrega de Jesús, que aparece en las notas del narrador cuando se menciona la traición de Judas y la entrega de las autoridades judías (Jn 6,64.71; Jn 13,11; 18,31-32). También encontramos esta figura en las notas del epílogo al ministerio público en las que el destino de la misión de Jesús es identificado con el destino terreno del Siervo (Jn 12,38-41).

El narrador integra estas interpretaciones tradicionales, pero no las subraya, sino que las reinterpreta de forma original para mostrar su propia interpretación de la muerte de Jesús. Así, en la escena en que el Sanedrín decide su muerte, ésta aparece caracterizada como una injusticia, fruto de un perverso cálculo político (Jn 11,50). Esta presentación de su condena responde perfectamente a las interpretaciones que explican la muerte de Jesús en continuidad con las figuras que hemos mencionado más arriba. Sin embargo, en sus notas (Jn 11,51-52), el narrador sitúa dicha muerte en el plan de Dios (Jn 11,51), subrayando que posee un valor soteriológico universal, y que traerá consigo la reunión de todos los hijos de Dios en Jesús (Jn 11,52). De esta forma, destaca la novedad de la muerte de Jesús.

En Jn 19, 24b encontramos, en una nota del narrador, una cita explícita del Salmo 22,15, que se refiere al Siervo sufriente. El trabajo interpretativo del narrador es evidente. En los relatos sinópticos sólo aparece una alusión al salmo (Mt 27,35; Mc 15,24; Lc 23,34). Sin embargo, en el cuarto evangelio se cita literalmente la versión de los LXX, y el narrador focaliza la atención del lector en la túnica, que ha descrito en Jn 19,23, y en lo que hicieron los soldados con ella. Es evidente que el narrador invita a hacer una

<sup>42</sup> C. Gil, "Las interpretaciones de la muerte de Jesús...", 190-191.

<sup>43</sup> C. Gil, "Las interpretaciones de la muerte de Jesús...", 192.

lectura simbólica del hecho de que la prenda no fuese rasgada, refiriéndolo a Jesús, como sacerdote y rey<sup>44</sup>, sin olvidar una referencia a la unidad de la Iglesia. De esta forma, la figura del Siervo es recogida y a la vez reinterpretada por el narrador poniendo en evidencia una nueva interpretación de la muerte de Jesús que subraya la discontinuidad con las tradiciones del segundo templo.

Por otra parte, aparecen también interpretaciones que destacan la discontinuidad y la innovación respecto a las tradiciones del segundo templo. Estas interpretaciones responden al “para qué” de la muerte de Jesús, a su finalidad y a sus consecuencias. En la base de estas interpretaciones está la visión que contempla la muerte de Jesús como un sacrificio, más específicamente, como un sacrificio de expiación, que en la tradición se relacionaba con la figura del Siervo Sufriente y con Isaac (Gn 22). De esta forma, aquella muerte vergonzosa daba una nueva dimensión a toda la vida de Jesús: era el Hijo querido de Dios<sup>45</sup>.

Estas nuevas interpretaciones trajeron consigo importantes consecuencias teológicas: una nueva imagen de Dios, una nueva visión de la historia como lugar de la realización del plan de Dios, y una nueva formulación del sentido del sacrificio<sup>46</sup>. Estas innovaciones teológicas tuvieron consecuencias sociales, como la ampliación de la identidad del pueblo de la promesa a todos los creyentes, independientemente de su raza<sup>47</sup>.

Este tipo de interpretaciones aparecen también en las notas del narrador, aunque con una particularidad: la idea de la muerte como sacrificio se conecta no con el chivo expiatorio, como hacían las interpretaciones tradicionales, sino con el del Cordero Pascual<sup>48</sup>. Es precisamente aquí donde comienza la visión espe-

<sup>44</sup> R. E. Brown, *La Muerte del Mesías: desde Getsemani hasta el sepulcro: comentario a los relatos de la pasión de los cuatro evangelios*, Estella 2005, 1138; J. Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 153), Salamanca 2016, 313; M. Daly-Denton, *David in the Fourth Gospel: the Johannine Reception of the Psalms* (Arbeiten zur Geschichte des antiken Judentums und des Urchristentums 47), Leiden 2000, 212-217.

<sup>45</sup> C. Gil, “El Impacto de la muerte de Jesús...”, 90.

<sup>46</sup> C. Gil, “El Impacto de la muerte de Jesús...”, 94.

<sup>47</sup> C. Gil, “El Impacto de la muerte de Jesús...”, 104.

<sup>48</sup> En las interpretaciones tradicionales se asocia el motivo del Siervo con la figura del chivo expiatorio para interpretar la muerte de Jesús como un sacrificio expiatorio. En cambio, Juan ha tomado la figura del Siervo de forma original, hablando de su exaltación y no exclusivamente en su



cífica y novedosa de la muerte de Jesús propuesta por el narrador. La figura del Cordero pascual y el Siervo se encuentran ya fusionadas en el primer testimonio sobre Jesús (Jn 1,29.36)<sup>49</sup>. Por su parte, el relato de la pasión hace coincidir la muerte de Jesús con el momento del sacrificio de los corderos, y el narrador alude al Cordero pascual en la nota de Jn 19,36 formando una inclusión que abarca todo el relato<sup>50</sup>.

El narrador reinterpreta las tradiciones de una forma creativa, ya que la cita que se recoge en Jn 19,36 es una combinación del Sal 33, 21 (LXX), la cual presenta a Jesús como el Justo sufriente que cumple la voluntad de Dios, y Ex 12,46, que alude al Cordero Pascual. De esta forma, Jesús es presentado en su muerte como el Justo perseguido que se convierte en el verdadero Cordero pascual que al entregar la vida trae la vida eterna a los hombres (Jn 1,29.36)<sup>51</sup>. Esta visión se confirma en otra nota (Jn 19,37) que profundiza aún más el significado y confirma la identidad divina de Jesús. Esta nota le presenta como el Justo perseguido, pero protegido por Dios; el verdadero Cordero pascual que libera a los creyentes de la esclavitud del pecado, y que ahora se puede identificar con el Dios Unigénito que al ser entregado se revela así mismo como Dios. En efecto, el que aquí aparece como “traspasado” es el mismo que en otras notas se ha revelado como Hijo único de Dios (Jn 3,14-15; Jn 8,28 y Jn 12,32-33). Encontramos así una nueva interpretación de la muerte de Jesús que partiendo de una visión tradicional (la figura del Justo), se profundiza por medio de nuevas lecturas, también tradicionales (el sacrificio, el Cordero Pascual, la figura de Isaac), para presentar la muerte de Jesús como la revelación definitiva (glorificación) de su identidad como Hijo de Dios, no ya en su segunda venida, sino en la misma cruz.

sufrimiento. Tal vez por eso, la muerte de Jesús en el evangelio de Juan no aparece claramente interpretada como una muerte expiatoria. Sólo podemos intuirlo en la nota del narrador de Juan 11,51 cuando se dice que Jesús morirá por el pueblo.

<sup>49</sup> J. Zumstein, *El evangelio según Juan (1-12)*..., 97.

<sup>50</sup> Jean Zumstein ha llamado la atención de la importancia de esta figura para explicar el significado de la muerte de Jesús en el evangelio. Todo el evangelio está encuadrado por la alusión al Cordero Pascual, que forma una curva de tensión que coloca todo el conjunto de la narración bajo el signo de la cruz. (J. Zumstein, “L’interprétation Johannique de la mort du Christ...”, 2120)

<sup>51</sup> J. Zumstein, *El evangelio según Juan (13-21)*..., 331.

Como consecuencia de esta interpretación sacrificial, se puede concluir que la muerte de Jesús pone en entredicho tanto el papel de los sacrificios, como el del Templo donde se realizan como único lugar en la tierra donde habitaba Dios<sup>52</sup>.

- d) La interpretación específica de la muerte de Jesús en las notas del narrador

Además de las interpretaciones tradicionales, el relato de Juan y las notas del narrador desarrollan una interpretación específica de la muerte de Jesús en tres sentidos. Esta es presentada, en primer lugar, como glorificación de Dios y de Jesús en su muerte. En segundo lugar, como revelación de la verdadera identidad de Jesús como Hijo de Dios. Por último, como cumplimiento de las esperanzas escatológicas sobre el Lugar Santo, que ahora se realizan en un nuevo Templo que es el mismo Jesús.

#### *La muerte como glorificación de Jesús y del Padre*

“Glorificación” es una categoría específicamente joánica para considerar toda la obra soteriológica de Jesús y su continuidad en la acción del Cristo, que permanece junto a Dios, y que por medio del Espíritu se prolonga y cumple en sus discípulos<sup>53</sup>. Este término aparece vinculado a la cruz en las notas de Jn 12,33 y Jn 18,32 revelando así la relación que existe entre la glorificación y la cruz.

El verbo δοξάζω toma su significado del sustantivo δόξα que significa honor y honra; se refiere a la acción demostrar honor o recibirlo. Con ese significado básico aparece en el evangelio de Juan (Jn 5,44; 7,18; 8,50; 9,24; 12,43). Pero el uso de estos términos en el relato está determinado por su sentido en la LXX donde δόξα traduce el término *kabod*<sup>54</sup>. Este término significa “tener peso”, “lo que da peso”, “lo que se impone”, “lo que confiere importancia”. De este primer sentido se deriva la acepción de tener honor, tener fama. Este concepto presenta dos aspectos: como peso, la

<sup>52</sup> C. Gil, “Las interpretaciones de la muerte de Jesús...”, 195; B. Kowalski, “Anticipations of Jesus’ Death ...”, 603.

<sup>53</sup> R. Schnackenburg, *El evangelio según San Juan*, Barcelona, 1980, vol. II, 496.

<sup>54</sup> R. Schnackenburg, *El evangelio...*, vol. II, 496.

gloria es el ser que se impone por sí mismo; como esplendor, la gloria es la expresión inmediata del valor de un ser, la manifestación en sus gestos y sus palabras; la gloria se manifiesta en ellos, pero se diferencia de ellos. Estos gestos y palabras son la corporeización, la manifestación y la significación de la gloria.

De todo ello podemos concluir que la gloria de Dios es su secreto propio, su identidad revelándose, el ser mismo de Dios en cuanto se manifiesta: la misma divinidad de Dios. La gloria, en la Escritura judía, es la manifestación de su poder y su santidad (Ex 14,4.17; 16,7; 29,43-46; Nm 14,11s; Is 3,8; 6,3; 35,2; Sal 19,2). Según se ponga el acento sobre el carácter visible de ese poder o sobre el poder mismo, la gloria será la manifestación de Dios o un atributo del Dios poderoso y santo<sup>55</sup>. En consecuencia, la δόξα es la esencia de la divinidad en su manifestación, y δοξάζω hacer partícipe de la gloria divina o recibir y participar en ella<sup>56</sup>.

Según el cuarto evangelio, es en la cruz donde se manifiesta y se hace visible la glorificación del Hijo y del Padre (13,31s; 17,4). En la cruz, Jesús manifiesta su gloria, su divinidad como gracia y verdad (Ex 33,18-35,7; Jn 1,17)<sup>57</sup>. En él se ha personificado y ratificado para siempre la alianza del Sinaí, que es tipo de la teofanía de la cruz, en la cual la gloria de Dios aparece en el crucificado, verdadero Siervo y Cordero pascual<sup>58</sup>. La gloria de Dios se revela, así como misericordia y fidelidad, las cuales predominan sobre su poder judicial y aparecen en toda su plenitud en el crucificado.

La revelación de la divinidad de Jesús se consume en su entrega de amor, una entrega que llega hasta la muerte, que se realiza en la muerte<sup>59</sup>. De esta manera, Jesús crucificado revela y hace presente el poder y el amor salvador del Padre manifestándole como aquel que entrega a su Hijo por amor al mundo. En la cruz se da una revelación, una glorificación mutua del Padre y del

<sup>55</sup> A. Cordovilla, *Gloria de Dios y salvación del hombre. Una aproximación al cristianismo* (Agape 17), Salamanca 1997, 45.

<sup>56</sup> H. Hegermann, "δόξα", en: H. Balz - G. Schneider (ed.), *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 90), Salamanca 1996, vol. I 1046; H. Hegermann, "δοξάζω", en: H. Balz - G. Schneider (ed.), *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 90), Salamanca 1996, vol. I, 1056.

<sup>57</sup> H. Hegermann, "δόξα" en: H. Balz - G. Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento...*, vol. I, 1055.

<sup>58</sup> A. Cordovilla, *Gloria de Dios y salvación del hombre...*, 55.

<sup>59</sup> H. Hegermann, "δόξα", en: H. Balz - G. Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento...*, vol. I, 1055.

Hijo<sup>60</sup>. El Hijo revela de forma suprema el amor de Dios al mundo, y Dios, a su vez, realiza su voluntad salvadora, pues da poder al Hijo para dar la vida eterna a los creyentes (Jn 17,2; 13,32)<sup>61</sup>. En el relato joánico se trata entonces de la revelación de Dios en su Hijo, que posee la gloria desde la eternidad (Jn 17,5). Esta gloria se hace presente en su ministerio como salvación a los hombres, y se descubre en los signos y en el modo de morir, donde Jesús glorifica a Dios y Dios lo revela y lo glorifica a él (Jn 13,31).

En definitiva, para el narrador, la muerte de Jesús trae consigo la glorificación de Jesús y del Padre (Jn 12,33). En su muerte, Jesús revela su verdadera identidad y la de Dios de forma definitiva, y esta revelación es válida también para el tiempo postpascual. La revelación de Jesús ocurre de forma paradójica en su muerte en la cruz. Esto es compatible con las interpretaciones tradicionales que hemos señalado y puede ser una elaboración ulterior de las mismas, en concreto, de la que interpreta la muerte de Jesús como un sacrificio, en este caso el del Cordero Pascual.

### *El sacrificio de Jesús en la cruz como manifestación de su identidad*

En la tradición judía el significado y la función de los rituales y de los sacrificios es variada y compleja. La interpretación expiatoria de los sacrificios no es la única posible. Los textos bíblicos que se refieren a los sacrificios, especialmente de animales, entienden éstos como un medio para entrar en relación con Dios, ya sea de comunión o de imitación. El sacrificio animal es un ejercicio de control sobre la vida de la víctima, que refleja el control de Dios sobre la vida de su pueblo. El proceso sacrificial, selección de la víctima, muerte y desmembramiento, en el imaginario de las narraciones bíblicas, es el modo como Dios se hace presente, se comunica y hace alianza con su pueblo. En esta interpretación, el oferente ejerce el papel de Dios en el sacrificio y las víctimas simbolizan al pueblo. De este modo, las víctimas no buscan apaciguar a Dios, sino imitar las acciones de Dios. El que ofrece la víctima imita a Dios en el control de la vida; la víctima ofrecida

<sup>60</sup> H. Hegermann, “δοξάζω”, en: H. Balz – G. Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento...*, vol. I, 1058.

<sup>61</sup> R. Schnackenburg, *El evangelio...*, vol.II, 496.

sirve para mostrar al creyente un modelo de obediencia<sup>62</sup>. Según este modelo, en el evangelio de Juan, Dios ha sacrificado a su Hijo por amor al mundo y Jesús es la víctima que vive la perfecta obediencia a la voluntad del Padre. Pero también, Jesús, Hijo de Dios, está imitando al Padre al entregar su propia vida y ofrece un modelo de obediencia a los creyentes. Esto hace posible que la muerte de Jesús se presente como revelación del Dios que ama al mundo y, al mismo tiempo, como ejemplo a imitar en la entrega de su vida<sup>63</sup>.

En el caso de la muerte de Jesús, él mismo, imitando y obedeciendo a Dios, entrega su vida (Jn 10, 11. 17-18) y el Espíritu Santo (Jn 19,30), al igual que Dios ha entregado a su Unigénito para mostrar su amor al mundo (Jn 3,16). Ya en el evangelio se ha señalado, y el narrador ha comentado, que Jesús imitaba a su Padre al curar en sábado, lo cual le revelaba como hijo de Dios (Jn 5,17). En la cruz, Jesús, con su obediencia y entrega, también imita al Padre en su acto de amor, revelando así el modo de ser y actuar de Dios. La muerte en la cruz adquiere una dimensión gloriosa, como los signos, es decir reveladora, no sólo de la identidad de Dios, sino también de la de Jesús como Unigénito (Jn 1,18).

De este modo, Jesús aparece en la cruz como el Hijo de Dios. En la antigüedad era el padre quien daba la identidad al hijo. Se afirma en la tradición judía (Si 30,4) y en la tradición romana (Dion Casio, *Historia Romana* LXI 3,1) y es una idea que aparece en el Nuevo Testamento (Mt 5,44-45; Lc 6,35-36). La imitación del padre es lo que da la cualidad de hijo. Al entregar su vida en la cruz, Jesús muestra su verdadera identidad de Hijo de Dios, porque imita el gesto de su Padre, el cual había entregado a su Hijo. La muerte de Jesús puede ser comprendida como la imitación del modo de ser y de actuar de Dios<sup>64</sup>.

Esta visión de la muerte como glorificación o revelación de la verdadera identidad de Dios, es sostenida en el cuerpo del relato, pues en él Jesús aparece con una actitud de perfecta soberanía y libertad con respecto de su muerte. En la primera parte del

<sup>62</sup> C. Gil, "De la expiación a la reconciliación: Una aportación paulina a la interpretación de la muerte de Jesús", *Proyección* 60 (2013) 29-53, pp. 33-36.

<sup>63</sup> S. Senior, "The Death of Jesus as Sign. A Fundamental Johannine Ethic", en: G. Van Belle, (ed.) *The Death of Jesus in the Fourth Gospel* (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 200) Leuven 2007, 291.

<sup>64</sup> C. Gil, "De la expiación a la reconciliación...", 46.

mismo esta libertad y autoridad se manifiesta claramente en que sus enemigos no pueden hacer nada frente a él hasta que no haya llegado su hora; en el relato de la pasión aparece en el momento de su arresto y su comparecencia ante Pilato<sup>65</sup>.

### *La muerte de Jesús como la aparición del nuevo Templo*

Otro aspecto peculiar de la interpretación de la muerte de Jesús en el relato joánico es la conexión que se establece entre su muerte y la aparición de un nuevo Templo, que es su cuerpo. Ya en el relato tradicional de la pasión se aludía tanto a la destrucción del Templo (Mc 14,58.63; 15,29.38), como al cuerpo de Jesús (Mc 14,8.22; 15,43.45). Esta alusión entendía la destrucción del cuerpo de Jesús como una metáfora de la destrucción del Templo y con él del sistema religioso que había conducido a Jesús a la cruz<sup>66</sup>. En el relato joánico, por medio de las notas del narrador, esa interpretación se hace explícita, y la muerte de Jesús se convierte en el cumplimiento de las esperanzas escatológicas que se habían suscitado entorno al Templo, los cuales llegaban hasta el tiempo de Jesús.

Al desplazar al comienzo del relato la acción de Jesús en el Templo, que en los sinópticos aparece al final de su ministerio público, esta interpretación se desarrolla desde el principio de la narración. Esto hace que este episodio y su significado estén presentes durante toda la historia de Jesús<sup>67</sup>.

Como hemos visto, al narrar la acción de Jesús en el templo, el narrador introduce tres notas que relacionan la muerte de Jesús con el lugar santo. En Jn 2,17 anuncia que será devorado por el celo de la casa del Padre, algo que parece ocurrir en Jn 11,50. En Jn 2,21, respondiendo a la petición de un signo por parte de los judíos, señala que el templo que va a ser destruido y reconstruido es el cuerpo de Jesús. Por último, en Jn 2,22 el narrador constata que, tras la resurrección, los discípulos al recordar las Escrituras y las palabras de Jesús creyeron en él; es decir creyeron que Jesús había sido devorado por el celo de la casa de Dios, ya sea el

<sup>65</sup> J. Zumstein, "L'interpretation Johannique de la mort du Christ...", 2135.

<sup>66</sup> C. Gil, "El Impacto de la muerte de Jesús...", 73.

<sup>67</sup> J. M. Sevrin, "L'ombre de la croix", en: Gilbert Van Belle (ed.) *The Death of Jesus in the Fourth Gospel* (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium 200), Leuven 2007, 264.

suyo propio o el de las autoridades judías, y que en su muerte y resurrección se había destruido y reconstruido el cuerpo de Jesús como un Templo. Desde este momento, el lector conoce que en la muerte de Jesús se ha dado paso al Templo reconstruido.

Otras notas extraen las consecuencias de esta interpretación. En Jn 7,39, el narrador remite el don del Espíritu Santo al momento de la glorificación de Jesús, es decir a su muerte. La declaración de Jesús comentada por el narrador se realiza el día más solemne de la Fiesta de los Tabernáculos, fiesta que se sitúa en el contexto de la renovación del Templo. De esta manera, el narrador realiza una reinterpretación cristológica de las profecías de Ez 47,1-5 y de Zac 14,8 y del motivo del agua que mana de la roca del éxodo (Ex17,1-7; Nm 20,8-13). Todos ellos son vistos como motivos del cumplimiento escatológico de la renovación del Templo. En su muerte, Jesús se constituye en el cumplimiento de esas esperanzas<sup>68</sup>.

En Jn 11,51-52 el narrador relaciona de dos maneras diferentes la muerte de Jesús con el Templo. En primer lugar, la nota comenta la sentencia de muerte motivada por la preocupación de las autoridades judías por la destrucción del lugar santo. Podemos encontrar aquí uno de los sentidos de la nota del narrador de Jn 2,17: no sólo es el celo de Jesús por la casa de su padre lo que le va a devorar, sino también el celo de las autoridades por el lugar santo y conservar su control sobre él. En todo caso, Jesús es sentenciado a muerte a causa de su relación con el Templo.

En segundo lugar, la nota dice explícitamente que Jesús morirá para reunir a todos los hijos dispersos (Jn 11,52). De esta manera, el narrador se hace eco de la esperanza escatológica de la reunión de todos los pueblos en el Templo como verdadera casa de oración tal como habían anunciado los profetas (Is 56,6-7; 60,7.13; Is 66, 20-21). Según este anuncio, el Templo se convertiría en el centro universal, en el que los gentiles no sólo podrán presentar ofrendas, sino que también tendrán la capacidad de ser sacerdotes<sup>69</sup>. El cuerpo resucitado de Jesús será el Templo en el que se reunirán todos los creyentes, que se han convertido en hijos de Dios (Jn 1,12; Jn 17,11.20-21), para ser una sola cosa. De

<sup>68</sup> J. Chanikuzhy, *Jesus, the Eschatological Temple: An Exegetical Study of Jn 2,13-22 in the Light of the Pre-70 C.E. Eschatological Temple Hopes and the Synoptic Temple Action* (Contributions to Biblical Exegesis and Theology 58), Leuven 2012, 370-371.

<sup>69</sup> J. Chanikuzhy, *Jesus, the Eschatological Temple...*, 9-11.

esta manera, en Jesús se realizará el anunciado culto en espíritu y verdad (Jn 4,23-24). Por su muerte, Jesús llegará a ser la verdadera y definitiva localización del culto y de la presencia de Dios, lo cual lleva a plenitud la idea presentada en el relato de que Jesús es la presencia de Dios en medio del mundo (Jn 1,14.17-18) y de que esta revelación de Dios se ha manifestado de forma plena en su muerte (Jn 1,51)<sup>70</sup>.

Podemos concluir que las notas del narrador son decisivas para crear lo que Kowalski llama una cristología cultica, que reinterpreta el significado del Templo y del sacrificio del Cordero: la muerte de Jesús le constituye en el verdadero Cordero de Dios que por medio de su entrega y de su sacrificio revela su identidad de Hijo de Dios y en su muerte manifiesta el amor de Dios al mundo. De igual modo, en su muerte Jesús aparece como el verdadero Templo, lugar de la presencia de Dios y del nuevo culto que reúne a todos los creyentes en uno<sup>71</sup>.

Esta cristología implica una crítica y una superación a la tradicional forma de culto. En Jesús, la presencia de Dios se da independientemente de un lugar; en él Dios acompaña y se hace presente en medio de su pueblo en cualquier lugar y situación. Esta experiencia, que se refleja en la historia de los patriarcas y en el éxodo, la experiencia de la *shekiná* de la que hablaban los profetas durante el exilio de Babilonia, es ahora la experiencia con la que se siente identificada la comunidad joánica desterrada de la sinagoga y tras la destrucción del templo de Jerusalén<sup>72</sup>.

## 6. CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha querido mostrar cómo el tema de la muerte de Jesús es una cuestión central del cuarto evangelio. Un indicio sólido para llegar a esta conclusión es el estudio de las notas cristológicas del narrador en el relato. Se ha comprobado que el tema de la cruz es uno de los principales intereses del narrador, sobre todo a partir del capítulo quinto (segunda parte del relato), y que este se adelanta, programáticamente en el comienzo del relato (Jn 2). Por su carácter parentético, las notas del

<sup>70</sup> B. Kowalski, "Anticipations of Jesus' Death...", 603.

<sup>71</sup> B. Kowalski, "Anticipations of Jesus' Death...", 604.

<sup>72</sup> B. Kowalski, "Anticipations of Jesus' Death...", 604.



narrador resaltan su contenido y proporcionan una guía autorizada al lector para comprender el relato, de lo cual también se deduce el interés del autor por la muerte de Jesús y su correcta comprensión.

En sus notas, el narrador recoge interpretaciones tradicionales de la muerte de Jesús que se dieron en los orígenes del cristianismo. Entre ellas cabe destacar las que utilizaron las figuras del Siervo, del Justo o del Profeta perseguido, y de la muerte como un sacrificio o la aparición de un nuevo Templo. Estas figuras y categorías son retomadas de forma creativa por el autor del evangelio y focalizadas en el relato por medio de la voz del narrador. En las notas descubrimos cómo son interpretadas y se les da un nuevo significado que parece ser fruto de una nueva lectura de las Escrituras y de las palabras de Jesús (Jn 2,22) iniciada después de la resurrección (Jn 20,9) y sostenida por el recuerdo que el Paráclito produce en el seno de los grupos joánicos. Por todo esto, se puede decir que las notas del narrador son un vehículo eficaz para transmitir al lector la interpretación específica que hace el evangelio de la muerte de Jesús.

El significado específico que las notas revelan de la muerte de Jesús se puede sintetizar en tres motivos relacionados entre sí: la muerte de Jesús como glorificación, en la cual se revela su identidad como Hijo de Dios y también como nuevo Templo. La muerte de Jesús coincide con la hora de su glorificación (Jn 12,33), entendida como revelación de su identidad y de la de su Padre. La identidad de Jesús aparece como la del Hijo obediente y entregado por el Padre por amor al mundo. Al ser el Hijo Unigénito, Jesús es el nuevo Templo que la muerte no ha podido destruir y tras ella es el lugar en el que se hace presente Dios y se cumplen las esperanzas escatológicas que se referían al antiguo Templo: el don del Espíritu Santo (Jn 7,39) y la reunión de todos los hijos dispersos (Jn 11,51-52).